

La educación físico-corporal  
en el Humanismo médico español:  
el *Examen de ingenios*, de Juan Huarte

EDUARDO ÁLVAREZ DEL PALACIO  
RAMIRO JOVER RUIZ  
JOSÉ ANTONIO ROBLES TASCÓN  
Universidad de León

A Gaspar Morocho,  
maestro, compañero y, sobre todo, amigo.  
Tus discípulos, compañeros y amigos.  
*In memoriam.*

1. INTRODUCCIÓN

El *Examen de ingenios* de Juan Huarte es un referente importante en la historia de la psicopedagogía y de la medicina, siendo una obra ampliamente estudiada por los profesionales de ambas disciplinas desde mediados del siglo pasado. No ha ocurrido lo mismo en el campo de la educación física, a pesar de sus referencias a la buena conformación física del ser humano y a la importancia que la acción/motricidad en general, y el juego en particular, tienen en el desarrollo adecuado de las diferentes capacidades del ser humano durante las primeras edades de la vida.

El *Examen de ingenios para las ciencias* se editó por primera vez en Baeza, en 1575, y su éxito viene avalado por las reediciones efectuadas en España y en el extranjero, así como los plagios de los que fue objeto y las influencias que ejerció.

La elección de esta obra como objeto de estudio atiene a tres consideraciones: en primer lugar, por la importancia que tuvo en su momento hasta llegar a convertirse en una de las obras más leídas durante los siglos XVII y XVIII; en segundo lugar, por la influencia que ejerció en los ámbitos pedagógico y médico en el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX; y por último, el ser una obra importante en la historia de la educación física escolar, en base a sus aportaciones al campo del desarrollo motor en las primeras edades.

El *Examen de ingenios para las ciencias* es, atendiendo a su contenido principal, un tratado de psicología diferencial que analiza de forma con-

junta los problemas sociales y pedagógicos planteados por ella. La idea fundamental desarrollada por Huarte se centra en la gran diversidad existente en los talentos, tanto en lo relativo al aprendizaje de las ciencias como en el posterior ejercicio de las profesiones.

El análisis de dichas diferencias nos demuestra, según el autor, que son innatas y, por tanto, no originadas por las diferentes actividades personales del sujeto o por la acción pedagógica. Su fundamento físico no radica en el alma, en tanto entidad espiritual, sino en el temperamento. Así pues, en la secuencia lógica establecida por el autor, en primer lugar sería necesario establecer una tipología temperamental, a continuación descubrir sus correlaciones con el psiquismo y, en último término, fijar la relación entre los tipos intelectuales y las características propias del aprendizaje de cada una de las ciencias y sus aplicaciones al mundo profesional.

El ingenio de los seres humanos es diferente en cada caso y se puede analizar, de manera que poseen distinto tipo de habilidades y a cada uno de ellos le correspondería una forma de saber o ciencia diferente. Este es su objetivo: «... saber, pues, distinguir y conocer estas diferencias naturales del ingenio humano, y aplicar con arte a cada una la ciencia en que más ha de aprovechar»<sup>1</sup>.

Sobre tres pilares sustenta Huarte su teoría: «... de las muchas diferencias de ingenio que hay en la especie humana, sólo una te puede con eminencia caber;... a cada diferencia de ingenio le corresponde, en eminencia, sólo una ciencia y no más; ... después de haber entendido cuál es la ciencia que a cada ingenio más le corresponde, queda otra dificultad mayor por averiguar, que es si la habilidad es más acomodada a la práctica que a la teórica»<sup>2</sup>.

Partiendo de esta premisa, sería un deber inexcusable de los adultos responsables, léase padre / madre / maestro, indagar con la mayor exactitud posible cuál es en cada persona la forma peculiar de su capacidad para, a partir de ahí, poder desarrollarla desde la primera infancia. A la escuela le correspondería la tarea de fomentar y estimular las capacidades especiales de cada alumno / alumna, orientándolas hacia el campo profesional más conveniente. Para ello, opina Huarte, deberían de constituirse comisiones oficiales que se encargaran de clasificar a los jóvenes según sus capacidades e inclinaciones naturales y que les dictaran la dirección de los estudios más convenientes en cada caso.

Destaca también su opinión acerca de la localización de las facultades psíquicas, cuya sede él sitúa en el cerebro. De su caracteriología surge la originaria división trilogica en tipos receptivos, activos y geniales.

<sup>1</sup> Huarte de San Juan, *Examen de ingenios...*, Baeza, 1575, fol. 68.

<sup>2</sup> *Ibidem*, fol. 65

El substrato de su pensamiento pedagógico se fundamenta en el desarrollo integral de las cualidades personales de cada sujeto; es por ello que la pedagogía necesita de la psicología como su fundamento ineludible. El factor hereditario es transcendental y por ello la labor educativa ha de empezar antes del nacimiento, en el seno mismo de la madre. Una pedagogía racional ha de tener como primer cuidado el de la buena crianza del lactante, y su buen desarrollo físico condicionará un equilibrado desarrollo intelectual, convergiendo toda la acción formativa en el aprovechamiento de aquellas capacidades específicas que cada sujeto manifiesta.

Así pues, de importante y original puede considerarse la aportación de Huarte a la psicología diferencial y a la orientación profesional, fundamentando sus teorías en el Corpus hipocrático y en las obras de Platón, Aristóteles y Galeno. La revisión de los textos clásicos se ve continuamente contrastada con lo que su propia experiencia le dicta. Como buen humanista, entiende que el valor de la propia experiencia puede llegar a superar la autoridad de los grandes pensadores del Mundo clásico; así lo manifiesta: «... los médicos no tienen letra a que sujetarse, porque si Hipócrates y Galeno y los demás autores graves de esta facultad dicen y afirman una cosa, y la experiencia y la razón muestran lo contrario, no tienen obligación de servirles. Y es que en la medicina tiene más fuerza la experiencia que la razón, y la razón más que la autoridad»<sup>3</sup>. Para Huarte, la combinación de la tradición y de la innovación es el pilar en el que se sustenta el avance de las ciencias: «... porque el orden y concierto que ha de tener para que las ciencias reciban cada día aumento y mayor perfección, es juntar la nueva invención de los que ahora vivimos con lo que los antiguos dejaron escrito en sus libros; porque haciéndolo de esta manera, cada uno en su tiempo, venían a crecer las artes, y los hombres que están por nacer gozarían de la invención y trabajo de los que primero vivieron»<sup>4</sup>.

## 2. VIDA Y OBRA DE JUAN HUARTE DE SAN JUAN

De muy escasa se puede calificar la información existente acerca de la vida del doctor Huarte de San Juan, médico de profesión y vasco de apellido (*uarte* = entre las aguas). A su lugar de nacimiento hace referencia el propio Huarte en el encabezamiento de su *Examen de ingenios*. Entre los estudiosos de su obra, quienes más noticias nos ofrecen son Rodrigo Sanz y el Padre Mauricio de Iriarte en su tesis doctoral, publicada en 1938 en Alemania y cuya traducción castellana publicó el CSIC en 1948. Una completa biografía

<sup>3</sup> *Ibidem*, fol. 210.

<sup>4</sup> *Ibidem*, fol. 131.

de Huarte la encontramos también en el trabajo del doctor L. Sánchez Granjel titulado *Juan Huarte y su «Examen de ingenios»* (Salamanca, 1988).

Nació Juan Huarte en 1529 en San Juan de Pie del Puerto, localidad perteneciente en aquella época a la merindad de Ultrapuertos de Navarra y que en 1930 pasó a ser de dominio francés. Mauricio de Iriarte supone que fue descendiente de un Juan de Huarte que ejerció responsabilidades de gobierno en esta villa entre 1520 y 1525.

A partir de ahí, las primeras referencias de su vida le sitúan en Alcalá de Henares, en cuya Facultad de Medicina cursó estudios entre 1552 y 1559. Los estudios de bachillerato en Artes no se sabe con certeza donde los cursó, aunque cabe suponer que fue en la villa de Baeza, lugar donde residió su familia después de trasladarse de Navarra. El título de bachiller en Medicina lo obtuvo en 1555, y en 1559, los días 17 y 31 de diciembre los de licenciado y doctor, respectivamente<sup>5</sup>.

En 1571 se traslada a la vecina localidad de Baeza, donde se le confirma como médico titular de la ciudad con un salario de doscientos ducados y cincuenta fanegas de trigo y por un tiempo de dos años. No se sabe si al terminar fue prorrogado su contrato, aunque tras su muerte dos de sus hijos presentaron reclamación al Concejo de Baeza de haberes adeudados a su padre. En 1574 se encuentra en Baeza y firma el contrato de edición de su libro.

Tal y como figura en el acta del bautizo de su hija María, retornó a Linares en 1578, y en 1587, el 25 de noviembre, otorga testamento en Baeza ante el escribano Francisco de Segura. Aunque no existe el dato exacto, su muerte debió producirse sobre finales del año 1588.

De Juan Huarte solo se conoce esta obra, cuya fecha de publicación, el 23 de febrero de 1575, aparece plasmada en el colofón y pie de imprenta en Baeza, en casa de Juan Bautista de Montoya. Su título completo reza así: «EXAMEN / *De ingenios. Para las ciencias.* / Donde se muestra la diferencia de ha-/bilidades que ay en los hombres, y / el genero de letras que a cada vno res-/ponde en particular».

Los dos informes fueron positivos obteniendo, por tanto, su autor, los derechos de impresión en los reinos de Castilla y Aragón por un período de diez años. Ambas licencias están fechadas en Madrid, el 25 de abril y el 15 de agosto de 1574, respectivamente<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Luis Alonso Muñozerro, *La Facultad de Medicina en la Universidad de Alcalá de Henares*, Madrid, 1945, p.31

<sup>6</sup> Ludwig Pfandl, *Cultura y costumbres españolas durante los siglos XVI y XVII*, Barcelona, 1924, p. 263.

La impresión la negoció Huarte con el impresor y librero de Baeza Juan Bautista de Montoya, pactándose y firmándose las condiciones de tirada ante el notario de la Villa Jerónimo Garrido. El autor corrió con todos los gastos de edición de su libro, por lo que no siguió lo que era uso corriente de la época, la búsqueda de un Mecenas a quien dedicarlo para de este modo darle pompa a la portada y protegerlo contra los posibles detractores.

Antes de morir, Juan Huarte dejó su obra rehecha y lista para la reimpresión, cuya gestión corrió a cargo de su hijo Luis. Además de las supresiones y correcciones impuestas, el libro se completó con notables y valiosas aportaciones, algunas de las cuales abarcaron capítulos enteros. Es por ello que esta nueva edición de 1594 es notablemente mayor que la de 1575, en idéntico formato en octavo y con 416 folios más ocho hojas preliminares. Esta edición se reprodujo en España cuatro veces durante el siglo XVII, en Medina del Campo, Barcelona, Madrid y Alcalá de Henares. La consulta de fuente para este trabajo la hemos realizado sobre la primera edición de 1575<sup>7</sup>.

En cuanto a las ediciones modernas es necesario referirse a la realizada por Ildefonso Martínez en 1873. En 1883, Subiran reprodujo el texto en la colección titulada «La verdadera ciencia española» y en 1917 apareció la publicación de Federico Climent Ferrer en la «Biblioteca de cultura y civismo». Finalmente Rodrigo Sanz publica en 1930, en la «Biblioteca de filósofos españoles», una edición comparada de los dos textos originales del *Examen*.

Para terminar este apartado, debemos considerar el hecho de que la intervención inquisitorial contra la obra de Huarte se inicia en Lisboa, en 1581, donde se recoge su prohibición en el *Catálogo dos libros que se prohiben nestes Regnos e Senhorios de Portugal*. La prohibición para España data del *Índice* publicado en 1583 por orden del Cardenal Quiroga.

En cuanto a las causas que motivaron esta prohibición, hay que señalar que ciertas actitudes y opiniones de Huarte chocaban agudamente con algunas corrientes de opinión fuertemente implantadas en aquella época, tales como contradecir a Aristóteles, el cuestionar algunos planteamientos de Galeno, el defender el hecho de que no había sabios que lo fuesen para todas las ciencias, etc.

<sup>7</sup> Cf. Pedro M. Cátedra, *Imprentas y lecturas en la Baeza del siglo XVI*, Salamanca, 2001; véase asimismo *Imprentas y librerías en el Jaén renacentista. Catálogo de la exposición (Jaén, Palacio de Villardompardo, 11 noviembre-4 diciembre 2002)*, Jaén, 2002, pp. 220-223 (ediciones de Baeza 1594 y Amberes 1603).

### 3. ANTECEDENTES CLÁSICOS Y RENACENTISTAS DEL EXAMEN DE INGENIOS

El análisis y comprensión de la obra de Huarte nos obliga a situarnos en la circunstancia sociocultural en la que fue escrita y en el influjo que la misma pudo suscitar en España y en Europa, dado el alto número de ediciones que de ella se realizaron.

Existe una clara y lógica vinculación del contenido doctrinal del *Examen* con los saberes de la tradición clásica grecorromana. Evidencia clara de ello la encontramos en la interpretación de la realidad humana presocrática que arranca de la individualización de los cuatro elementos –tierra, fuego, aire y agua– generadores de todo lo existente. En el tratado hipocrático *De natura hominis* se recoge dicha formulación presocrática, suponiendo el sustento de la elaboración de la doctrina humoral en la que a cada uno de los elementos anteriores se le asigna una serie de cualidades. La individualización de esos cuatro tipos humorales será sistematizada por Claudio Galeno en sus tratados *Acerca de los temperamentos* y *Que las costumbres del alma son consecuencia de los temperamentos del cuerpo*. Juan Huarte, tomando como referencia las doctrinas hipocrático-galénicas, vinculará la conducta del ser humano a su temperamento corporal.

Los cuatro elementos presocráticos serían las unidades radicales de la materia y la energía dentro de la *physis* general. Ellos son portadores también de dos *dynaméis* –facultades o calidades– que reducen las propiedades de lo viviente a dos fundamentales: caliente-frío y húmedo-seco. La doctrina humoral galénica establece la existencia de cuatro humores: la sangre, la bilis amarilla o cólera, la bilis negra o melancolía, y la pituita o moco. En base a todo ello, Galeno establece la teoría tipológica en función del predominio de alguno de los citados humores; existirían nueve temperamentos generales: el temperado, con equilibrio perfecto entre los cuatro humores; y ocho intemperados, de los que cuatro serían simples –húmedo, seco, frío y cálido–, y otros cuatro compuestos –húmedo/cálido, seco/cálido, frío/húmedo, y frío/seco–.

Esta clasificación tipológica se transmitirá a la cultura medieval a través de la medicina islámica –el *Canon* de Avicena y la *Isagoge* de Johannitius serán sus principales vías de conexión– y se manifestará plenamente en el Humanismo renacentista<sup>8</sup>.

Huarte da por sentado en su libro que la doctrina humoral y la biotipología galénica antes citadas, suponen el fundamento de la realidad biopsicológica humana por todos reconocida. En el *Examen de ingenios* se hace continua referencia a la autoridad de Galeno y de Aristóteles citados, según

<sup>8</sup> Luis Sánchez Granjel, *Juan Huarte y su «Examen de ingenios»*, Salamanca, 1988, p. 35.

el Padre Iriarte, ciento cincuenta y siete veces el primero, y ciento veintisiete el segundo; en menor medida se refiere también a los textos del *Corpus Hippocraticum*, a Platón y a Cicerón<sup>9</sup>.

Entre los intelectuales de la época que ejercieron un notable influjo en Huarte hay que destacar a Luis Vives, considerado como el padre de la moderna psicología<sup>10</sup> y a Elio Antonio de Nebrija o Lebrija, destacado pedagogo que contribuyó con su obra al desarrollo de la educación infantil. Los tratados *De anima et vita* y *De tradendis disciplinis*, de Luis Vives<sup>11</sup> y el *De liberis educandis* de Nebrija son el fundamento psicológico del *Examen de ingenios*. En este sentido, y desde la perspectiva de la Educación Física es necesario aludir al contenido de la obra de Nebrija, un hermoso tratado pedagógico que consta de doce capítulos, cinco de los cuales están dedicados a la exposición de los cuidados que se deben procurar a los niños durante los primeros años de su vida para que su desarrollo psicomotriz sea el más adecuado<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> Mauricio de Iriarte, *El doctor Huarte de San Juan y su Examen de ingenios*, Madrid, 1948, pp. 136-137.

<sup>10</sup> F. Watson, «Introducción» al *Tratado del alma* de Juan Luis Vives, Madrid, 1923, p. XXXVII.

<sup>11</sup> Juan Luis Vives (1492-1540) nació en Valencia, donde estudió hasta 1509, trasladándose posteriormente a París, Brujas y Lovaina, en cuya Universidad explicó como profesor (1509). Fue preceptor del Cardenal Guillermo de Croy. Siendo ya famoso por su extraordinario talento, rechazó la cátedra que había dejado vacante Nebrija en la Universidad de Alcalá de Henares. Se fue a Inglaterra donde ejerció como Profesor en Oxford y como preceptor de la princesa María, posteriormente María Tudor, hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragón. Aquí entabló una estrecha relación amistosa con el canciller Tomás Moro, otro gran humanista, y es muy probable que con él se iniciase su inquietud por los problemas sociales, lo que le llevará a escribir *De subventionem pauperum* («De la ayuda a los pobres»). Además Vives escribió más de cuarenta obras, quedando algunas inéditas y otras sin terminar. En 1531 publicó la que se considera como su obra maestra en el terreno pedagógico, *De tradendis disciplinis* («Tratado de la Enseñanza»), dedicada al Rey Juan III de Portugal. En 1538 aparecerá su principal obra sobre psicología, *De anima et vita* («Tratado del alma y de la vida»). Otras obras importantes suyas son: *Los Diálogos*, *Introducción a la sabiduría*, *Institución de la mujer cristiana*, etc... Sobre Luis Vives, cfr. A. Mestre (coord.), *Ioannis Ludovici Vivis Opera omnia*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1992. Este vol. I recoge colaboraciones de diversos especialistas; cf., principalmente, V. del Nero, «Pedagogia e Psicologia nel pensiero di Vives», pp. 179-216.

<sup>12</sup> Antonio de Nebrija o Lebrija, «De liberis educandis», en *RABM*, Madrid, 1903, pp. 56-66. Elio Antonio de Nebrija, conocido también por A. de Lebrija y por A. Martínez de Jarava, nació en Lebrija en 1444 y murió en 1522. Cronista de los Reyes Católicos, residió durante diez años en Italia y a su regreso, en 1473, fue profesor de Elocuencia Latina en las universidades de Salamanca y Alcalá de Henares, y anteriormente en la de Sevilla. Es considerado como uno de los primeros humanistas españoles; dominaba el hebreo y griego y su pericia en el uso del latín le llevó a componer la famosa y popular *Gramática Latina*, siendo autor también de la *Gramática Castellana*, fuente de consulta muy apreciada por los verdaderos eruditos. Colaboró en la confección de la Biblia Políglota del Cardenal Jiménez de Cisneros.

Entre esos cuidados que se deben procurar al niño en las primeras edades se encuentra el de una buena y equilibrada alimentación. No pasa ello desapercibido para Huarte y cita una obra de la época como ineludible elemento de consulta, el *Aviso de sanidad*, de Francisco Núñez de Oria<sup>13</sup>.

#### 4. ANÁLISIS DEL CONTENIDO DEL EXAMEN DE INGENIOS

Como ya hemos apuntado, utilizamos para este trabajo el texto correspondiente a la primera edición de la obra, editada en Baeza, en el taller tipográfico de Juan de Montoya, en el mes de febrero del año 1575. El tratado consta de quince capítulos, cuyo enunciado nos pone en conocimiento de los contenidos desarrollados por el autor:

En el capítulo primero trata de probar con un ejemplo cómo el muchacho que no tiene el ingenio y la habilidad requeridos para una ciencia, aunque asista a clase con los mejores maestros y utilice los mejores libros, será incapaz de llegar a asimilarla y mucho menos a llegar a ejercerla profesionalmente con éxito.

Juan Huarte dedica el segundo capítulo a exponer cuál es la naturaleza que hace al muchacho hábil para aprender.

El tercer capítulo está dedicado al estudio de las distintas partes del cuerpo humano, haciendo hincapié el autor en aquellas en las que el maestro debe incidir para desarrollar la habilidad de los alumnos.

El contenido del cuarto capítulo intenta mostrar, en terminología propia de la época, cómo el alma vegetativa, sensitiva y racional son sabias por naturaleza y no tienen necesidad de ser estimuladas a través del aprendizaje.

En el capítulo quinto, el autor trata de probar cómo de las tres calidades, que él identifica, siguiendo el esquema galénico, como calor, humedad y sequedad, se derivan todas las diferencias de ingenios que hay en el hombre.

En el sexto capítulo, el mismo Huarte pone en duda algunos de los planteamientos desarrollados en el capítulo anterior, de modo que, basándose en su propia experiencia, llega a cuestionar determinadas teorías clásicas que trataban de explicar los fundamentos constitutivos de la naturaleza humana.

En el capítulo siguiente, el séptimo, el autor trata de mostrar cómo el alma racional, aunque necesita del temperamento de las cuatro cualidades primeras para desarrollar su cometido principal, no por ello debe inferirse que es corruptible y mortal.

<sup>13</sup> Francisco Núñez de Oria, *Tratado de medicina intitulado Aviso de sanidad*, Madrid, 1569.



En palabras textuales del propio Juan Huarte, el capítulo octavo está dedicado a dar a cada diferencia de ingenio, la ciencia que le corresponde en particular, y a quitarle la que le es repugnante y contraria.

El contenido del capítulo noveno prueba cómo la elocuencia en el hablar es contraria a los hombres de gran entendimiento y propia de charlatanes.

En el capítulo décimo, el autor del *Ingenio* trata de demostrar cómo la parte teórica de la Teología pertenece al entendimiento, mientras el predicar —parte práctica de la misma— depende de la imaginativa.

El undécimo capítulo está dedicado a probar cómo la teoría de las Leyes pertenece a la memoria, mientras que su práctica —el abogar y juzgar— correspondería al entendimiento. Y el gobernar una república a la imaginativa.

En el capítulo doce, Huarte prueba cómo la teoría de la medicina corresponde parte a la memoria y parte al entendimiento; siendo su práctica parte de la imaginativa.

El decimotercer capítulo estudia a qué tipo de habilidad correspondería el arte militar, y con qué señales se ha de conocer el hombre que es capaz de desarrollar este tipo de ingenio.

En el capítulo catorce se declara a qué diferencia de habilidad pertenece el oficio de Rey, y qué señales ha de tener el que tuviere esta clase de ingenio.

El decimoquinto y último capítulo lo dedica el médico navarro a analizar cómo los padres han de engendrar a los hijos sabios, y del ingenio que requieren las letras. Ya nos avisa en su enunciado que es capítulo notable.

Podemos observar cómo la obra está dividida en dos bloques temáticos perfectamente diferenciados: en el primero de ellos se aborda el aspecto psicológico, planteándose los modos y maneras de los ingenios y su adaptación a las diferentes ciencias y profesiones; y en el segundo se desarrolla el contenido biológico o eugénico y dietético, con el claro objetivo de mejora del ingenio. El primer bloque abarca los primeros catorce capítulos, y el segundo los restantes hasta completar el total de veintidós capítulos de los que consta la obra.

En lo que identificamos como tema psicológico, se pueden establecer, a su vez, dos apartados: uno teórico, que comprende los siete primeros capítulos, en los que se trata del ingenio, sus variedades y diferencias, dependencia de la constitución temperamental, teorías humorales y temperamentales, condición del cerebro como base central de todas las operaciones del ser humano en los niveles conceptual, actitudinal y procedimental. El se-

gundo apartado, capítulos ocho a catorce, es de aplicación práctica y en él se determinan las correspondencias existentes entre las diversas profesiones académicas y los diferentes ingenios, completándose con el análisis caracteriológico sobre las profesiones y los individuos en ellas empleados.

En el tema biológico, Huarte desarrolla la máxima clásica de «Natura facit habilem», recogida en los escritos hipocráticos. Por naturaleza entiende una serie de factores fundamentales: la buena compostura del cerebro, en referencia a la figura; cantidad, número, posición y capacidad correcta de los ventrículos; que las partes del cerebro estén bien unidas; que el calor no exceda a la frialdad ni la humedad a la sequedad, es decir que esté bien templado, que es lo mismo que «tener buena naturaleza»; y que la sustancia del cerebro esté compuesta de partes sutiles muy delicadas. Influyen también en el ingenio los órganos sexuales, los espíritus vitales y la sangre arterial<sup>14</sup>.

Galeno en su obra *Quod animi mores* mantiene que las facultades del alma derivan de la complexión humoral del cuerpo, teoría ésta que también comparte Juan Huarte, defendiendo que las facultades del alma racional dependen de las cualidades elementales. Estas facultades racionales serían tres: el entendimiento, la imaginación y la memoria, en lugar de las cinco mantenidas por Aristóteles; su lugar de residencia es el cerebro y dentro de él en las cavidades ventriculares. Los tres ventrículos son sede de las tres facultades indistintamente y por ello toma como instrumento las primeras calidades o cualidades elementales, estableciendo distintos tipos de ingenio de acuerdo con el predominio de una de las cualidades elementales: calor, frialdad, sequedad y humedad. De estas cuatro cualidades Huarte excluirá la frialdad, ya que opina que su influencia es negativa para el ingenio, contrariamente a la opinión de Aristóteles para quien la frialdad es motivo de buen entendimiento.

Huarte está convencido de que el ser humano sólo puede avanzar en el conocimiento de aquellas ciencias que se correspondan con su tipo de ingenio, de acuerdo con su propia complexión o temperamento. Fundamenta su idea en Galeno, para quien «la mayor o menor sagacidad o necedad en la lógica, depende de la complexión humoral, la cual a su vez, depende de la primera generación y de una norma de vida que procure un buen estado humoral, yendo ambas cosas íntimamente unidas»<sup>15</sup>. Es por ello que Huarte dedica un amplio capítulo de su obra a dar recomendaciones acerca de las

<sup>14</sup> Huarte, *Examen de ingenios*, fol. 13.

<sup>15</sup> Luis García Ballester, *Alma y enfermedad en la obra de Galeno*, Valencia, 1972, p. 86.

medidas que deben seguirse para lograr que desde las primeras edades los niños / niñas tengan la complejión adecuada para que en ellos se pueda desarrollar el ingenio. Será precisamente aquí donde se encuentra la idea fundamental que da sentido a la presente contribución, por cuanto el autor del *Examen* destaca la importancia que tiene el desarrollo motor del niño en lo que posteriormente ha de ser el adecuado despliegue de su ingenio.

##### 5. IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN FÍSICO-CORPORAL EN EL *EXAMEN DE INGENIOS*

Como ya hemos visto, el contenido de la obra Huartiana puede dividirse en dos partes perfectamente diferenciadas, la primera de contenido psicológico y la segunda de tratamiento biológico, consecuencia este último de los principios establecidos en el primero. Planteada la necesidad de orientar los ingenios hacia las diferentes ciencias y comprobado que esos ingenios radican en la constitución biológica del ser humano, es lógico y natural pensar que un objetivo prioritario sea el mejoramiento de esa constitución físico-corporal. En otras palabras, pasaría a un primer plano el problema genético y el de la higiene corporal, también conocido en la actualidad como problema eugénico.

Este asunto lo desarrolla Huarte en el último capítulo de su obra<sup>16</sup>, dividiéndolo en cuatro partes principales: a) determinación del temperamento prolífico así en el varón como en la hembra; b) posibilidad de generación de varones a voluntad; c) posibilidad de generación de ingenios a voluntad; d) métodos de crianza para conservar y perfeccionar los buenos temperamentos e ingenios nativos.

La buena crianza de los niños facilita el adecuado desarrollo de sus capacidades físicas e intelectuales. Siguiendo el esquema clásico de las *sex res non naturales* y basándose en la autoridad de Platón, el médico navarro afirma que «una de las cosas que más echa a perder el ingenio del hombre y sus buenas costumbres, es la mala educación en el comer y en el beber»<sup>17</sup>. Para ello aconseja «que a los niños se les deben de dar alimentos y bebidas delicadas y de buen temperamento»<sup>18</sup>, con el fin de que «cuando sean mayores sepan reprobar lo malo y elegir lo bueno»<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> Huarte, *Examen de ingenios*, cap. XV.

<sup>17</sup> Huarte, *Examen de ingenios*, fol. 44.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

Para Juan Huarte, en la *diáita* griega se encontrarían los alimentos más apropiados, en calidad y variedad, para hacer a los niños sabios e ingeniosos. En general cita como más apropiados todos aquellos alimentos que, por sus características de composición, «mantienen un equilibrio entre su calor / frialdad y humedad / sequedad»<sup>20</sup>.

La inactividad y la ociosidad son también contrarias al buen desarrollo del niño. El ser humano necesita moverse, relacionarse con sus semejantes, manipular los objetos que tiene a su alrededor, estar en actividad constante. Es por ello que la acción es un medio de desarrollo básico y fundamental.

El sueño / descanso y la vigilia son aspectos importantes a controlar en las primeras edades. El niño por su naturaleza tiende a mantener una actividad intensa que le lleva a límites máximos en el despliegue de sus capacidades de resistencia orgánica y muscular, se mueve de manera continua e incontrolada. Ese exceso de actividad exige en muchas ocasiones un control para equilibrar los tiempos de acción con los de reposo.

Los cuidados higiénico-corporales constituyen otro capítulo muy importante en estas primeras edades. Para ello, el autor retoma los consejos hipocráticos, según los cuales no es bueno abrigar a los niños demasiado, ni vestirlos con ropas muy ajustadas, ni obligarlos a andar siempre calzados —mejor si andan descalzos—; es bueno lavarles el cuerpo y enjuagarles la boca con agua templada y salada para fortalecer la piel y las encías; hay que evitar «dobletes corporales», en clara referencia a lo que nosotros identificamos como correcta actitud postural; es necesario evitar el transporte de objetos pesados; se debe estimular el desarrollo de los sentidos, a través de la manipulación de todo tipo de objetos; asimismo, se debe exponer al niño a los diferentes factores climáticos del lugar —frío, calor, sol, viento, etc.— para fortalecer su salud<sup>21</sup>.

Siguiendo estos consejos —afirma el autor—, se establece un claro paralelismo entre el buen ingenio y la firme salud corporal. Así lo razona: «porque ambos piden una misma calidad, que es la sequedad, por donde los preceptos y reglas que trajimos para hacer a los niños sabios, esos mismos servirán para darles mucha salud y que vivan largo tiempo»<sup>22</sup>.

Huarte llega a hacer propuestas en este sentido que abarcarían hasta la creación de comisiones estatales y universitarias para determinar y orientar los ingenios en las ciencias, e inclusive para controlar los casamientos<sup>23</sup>. A

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> Huarte, *Examen de ingenios*, fol. 347.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

cada temperamento masculino le correspondería un temperamento femenino en proporción adecuada, y por dejarlo a la ventura provienen graves daños y no se logran provechos sin cuento. Si a ello añadimos el decisivo influjo de las transmisiones hereditarias, se comprenderá la importancia de intervenir en tal problema. Ejemplifica esta cuestión al examinar el ingenio médico de los judíos, donde hace muy atinadas consideraciones sobre la herencia.

Existe también una gran influencia de las condiciones climáticas y alimentarias: «Esto tiene la naturaleza del hombre y de cualquier animal o planta, que luego toma las costumbres de la tierra donde vive y pierde las que traía de otra»<sup>24</sup>. Se está refiriendo a la capacidad de adaptación de los seres vivos. El medio físico condiciona las cualidades mentales de los seres humanos de tres maneras: influyendo directamente en sus estados de ánimo, modelando su constitución mental, determinando las formas de vida, ocupaciones, profesiones, etc., y a través de ello informando en todo lo relativo a su organización social.

El tratado y el libro terminan con un capítulo dedicado a la crianza de los niños, de manera que se favorezca el temperamento de ingenios excelentes. De nada sirve una rica constitución heredada, si no concurre una higiene racional de la crianza. La filosofía de Juan Huarte al respecto, que a continuación desarrollaremos, está presidida por el famoso aforismo clásico del poeta pagano: *mens sana in corpore sano*, estrechamente ligado al otro principio básico de su obra: «ingenio excelso en temperamento exquisito».

La conformación psicobiológica del ser humano, dice Huarte, se inicia antes del momento de su concepción, de modo que existiría un período de preparación previa de los futuros padres, en los que la *diáita*, entendida ésta en su sentido hipocrático clásico, es decir como estilo integral de vida, jugaría un papel transcendental. Se continuaría ese proceso de desarrollo dentro del seno materno, lo que conllevaría una serie de cuidados que la mujer embarazada debe autoprocursarse; esos cuidados, afirma Huarte, deben ser de carácter psicofísico fundamentalmente y deben atender al logro de un perfecto equilibrio entre las *sex res non naturales* —ambiente, comida / bebida, ejercicio físico / descanso, sueño / vigilia, repleción / depleción, y los afectos (cambios / modificaciones) del ánimo—.

Así mismo, las madres deben ser responsables directas de la crianza de sus hijos hasta los cinco o seis años. Así lo explica Huarte: «sería de verdad muy saludable que las madres criasen a sus hijos, tanto porque así llenarían

<sup>24</sup> Huarte, *Examen de ingenios*, fol. 289.

completamente sus deberes de madre, como porque continuando los hijos el uso del mismo alimento que les fuese formado, saldrían más vigorosos, más robustos y sobre todo más puros, por no tener en su cuerpo mezcla alguna de ajeno jugo ni de ajena sangre»<sup>25</sup>.

Para ese período de preparación previa al que hemos aludido anteriormente, el autor establece unas condiciones que necesariamente habrán de cumplirse si queremos asegurar el ingenio del futuro ser engendrado: la primera es comer alimentos calientes y secos, la segunda sería comer moderadamente, y la tercera hacer mucho ejercicio físico<sup>26</sup>.

Nos explica el autor lo que él denomina como tercera diligencia, el hacer mucho ejercicio físico, que debe reunir los principios de moderación, continuidad y progresión en el esfuerzo, y cuyo objetivo fisiológico sería gastar y consumir la demasiada humedad de la simiente, calentándola y desecándola: «... por esta razón —se refiere a la práctica de ejercicio físico— se haze el hombre fecundísimo y potente para engendrar, y por el contrario el holgar y no exercitar las carnes es una de las cosas que más enfría y humedece la simiente»<sup>27</sup>.

Explica también Huarte las diligencias que se han de procurar para que los hijos salgan ingeniosos y sabios una vez concebidos; así lo expresa: «si no se sabe primero la razón y causa de donde proviene engendrarse un hombre de grande ingenio y habilidad, es imposible poderse hazer arte para ello, porque de juntar y ordenar sus principios y causas se viene a conseguir este fin, y no de otra manera»<sup>28</sup>. Prosigue: la madre tiene que guardar un orden de vida equilibrado y armónico que le permita lograr una situación de calma y tranquilidad en su temperamento. La alimentación sería el primer factor a tener en cuenta, constituyendo la calidad y la variedad de los alimentos sus condiciones indispensables. El autor realiza un amplio y exhaustivo recorrido por los principales alimentos, tales como el pan, la leche, el queso, las carnes, los pescados, las verduras y las frutas<sup>29</sup>.

La orientación educativa en los primeros años de la vida del niño es transcendental y marcará su posterior desarrollo. La educación infantil estará condicionada por el influjo de los agentes modificativos del temperamento: la higiene, el clima, la alimentación, el desarrollo motor, integrarán un plan pedagógico de gran importancia y con no menos primacía que los

<sup>25</sup> Huarte, *Examen de ingenios*, fol. 373.

<sup>26</sup> Huarte, *Examen de ingenios*, fol. 309.

<sup>27</sup> Huarte, *Examen de ingenios*, fol. 311.

<sup>28</sup> Huarte, *Examen de ingenios*, fol. 319.

<sup>29</sup> Huarte, *Examen de ingenios*, fol. 323.

psicológicos y morales. El juego motor no sólo es la base del desarrollo físico del ser humano en las primeras edades sino que también desempeña un papel importante en la formación social y cultural del niño. Desde luego ya tenía muy claro Huarte el valor del ejercicio físico dentro del concepto clásico de educación integral, y así lo expresa: «la resistencia física que se logra con la práctica del ejercicio físico-corporal no es propiedad exclusiva del cuerpo, sino que tiene una repercusión en el hombre entero y ayuda a engendrar la fortaleza»<sup>30</sup>. La Educación Física infantil cumple también una importante misión higiénica y de transmisión de hábitos de salud, de modo que en palabras del autor «la salud física y corporal no tiene más objeto que la salud intelectual y moral y ver cumplido aquel ideal del poeta pagano que pedía a sus dioses mente sana en cuerpo sano»<sup>31</sup>. También le asigna al juego un valor terapéutico y recuperador «como forma para que el ánimo se recobre y se recree, a fin de que pueda soportar el peso de la hacienda cotidiana»<sup>32</sup>.

## 6. CONCLUSIÓN

Una contribución importante de la obra Huartiana es la consideración de la pedagogía como una disciplina eminentemente operativa, una función activa y efectiva. El alumno no ha de llegar a los objetos a través de otro entendimiento —el del maestro— sino inmediatamente y por sus propios medios y capacidades, de otro modo no adquirirá ciencia de las cosas, sino fe. Así, la función del maestro, expone Iriarte, principal estudioso y comentar del *Examen de ingenios*, «es una función de obstetricia o tocología mental. Lo formal del acto de enseñanza será provocar en la mente del que aprende, la generación o parto del concepto que cada objeto por sí suscita».

La educación, el desarrollo motor y el desarrollo intelectual consiguen su pleno sentido a través de la vida y actividad interior de la mente, nunca por medio de una acumulación exterior de materiales. El intelecto va creciendo en sí mismo, y poco a poco va haciéndose capaz de producir, de entender más.

Existe un fundamento fisiológico de la educación, que se ve condicionada por el influjo de los agentes modificativos del temperamento. La higiene, el clima, la alimentación, la motricidad, el juego, integran un buen plan pedagógico y de importancia capital durante la infancia.

<sup>30</sup> Huarte, *Examen de ingenios*, fol. 332.

<sup>31</sup> Huarte, *Examen de ingenios*, fol. 333.

<sup>32</sup> *Ibidem*. Reproduce aquí Huarte el pensamiento de Luis Vives.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Muñoyerro, L.: *La Facultad de Medicina en la Universidad de Alcalá de Henares*, Madrid, 1924.
- Arquiola, E.: «Biología y política en el *Examen de ingenios* de Huarte de San Juan», *Asclepio*, XXXVI (1984), 85-121.
- García Ballester, L.: *Alma y enfermedad en la obra de Galeno*, Valencia, 1972.
- García Vela, L. y Santoyo, J. M.<sup>a</sup>: *Juan Huarte de San Juan: patrón de la psicología española*, Madrid, Ediciones Académicas, D. L. 1991.
- Huarte de San Juan, J.: *Examen de ingenios para las ciencias...*, Baeza, 1575.
- Iriarte, M. de.: *El doctor Huarte de San Juan y su examen de Ingenios. Contribución a la Historia de la Psicología diferencial*, Madrid, 1948 (1ª edic. en España, Madrid, 1939).
- Núñez de Oria, F.: *Tratado de medicina intitulado Aviso de sanidad*, Madrid, 1569.
- Pfandl, L.: *Cultura y costumbres españolas durante los siglos XVI y XVII*, Barcelona, 1924.
- Ruiz Gil, M.<sup>a</sup> L.: «Juan Luis Vives y Juan Huarte de San Juan. Esquema comparativo de su doctrina psicológico-pedagógica», *Perspectivas pedagógicas*, VI, 16, (1965), 64-84.
- Salillas, R.: *Un gran inspirador de Cervantes. El doctor Juan Huarte y su «Examen de Ingenios»*, Madrid, 1905.
- Sánchez Granjel, L.: *Juan Huarte y su «Examen de ingenios»*, Salamanca, Universidad, 1988.
- Vives, L.: *Obras completas*, trad., comentarios y notas de L. Riber, tomos I y II, Madrid, Aguilar, 1947.
- Watson, F.: «Introducción» al *Tratado del alma* de Juan Luis Vives, Madrid, Ediciones de La Lectura, 1923.